

EL CONCEPTO DE ENAJENACIÓN EN LUDWIG FEUERBACH

Humanismo sin Dios y erotismo en la cultura contemporánea

RODRIGO GREZ TOSO¹

Los hombres se complementan mutuamente (...) el trato mejora y eleva; involuntariamente, sin disimulo, el hombre es diferente en el trato que cuando está solo. El amor, y sobre todo el amor sexual, hace milagros. El hombre y la mujer se mejoran y complementan mutuamente para representar, unidos de esta manera, al género al hombre perfecto (...) En el amor reside la verdad del género...

Ludwig Feuerbach, La esencia del cristianismo

RESUMEN

Feuerbach está inscrito en la historia del pensamiento occidental y es conocido principalmente por ser un puente entre el pensamiento de Hegel y Marx; por su reconfiguración del concepto de enajenación de Hegel. El trabajo que aquí se presenta, procura esclarecer esa reelaboración de la noción hegeliana de alienación, mostrando la ruta, el itinerario, seguida por Feuerbach para la realización de esa tarea. Veremos que el autor, a partir de la superación de los planteamientos de la denominada izquierda hegeliana, invierte teóricamente el concepto hegeliano de enajenación. Esta ya no es concebida como un autoextrañamiento del Espíritu o el Absoluto. Al contrario: es vista como un extrañamiento de la esencia humana que el hombre lleva a cabo proyectando su propia esencia, su propia universalidad, fuera de sí, en Dios. Así pues, Feuerbach disuelve la religión transformándola en antropología. Al hacer esto no sólo realiza una crítica negadora de la religión establecida, sino que, además, propone una salida positiva al problema de la enajenación y la falta de realización humana en la toma de conciencia propia y en la posibilidad de plenitud y comunidad que brinda el amor. Independientemente de la tarea feuerbachiana de constituir un vínculo entre Hegel y Marx, este humanismo sin Dios y esta búsqueda de plenitud en el Eros están presentes en nuestra cultura contemporánea.

¹ Profesor de la Escuela de Sociología. Universidad Central.

UNO. EL PRINCIPIO Y LA SEPARACIÓN DE HEGEL, EL ITINERARIO

El hombre es el principio de la religión, el hombre es el centro de la religión, el hombre es el fin de la religión

La esencia del cristianismo

En 1823 Feuerbach inicia sus estudios de teología en Heidelberg. Después de este primer curso de teología reside en Berlín, asistiendo a las clases de Hegel de filosofía de la religión. Empieza a estudiar filosofía y se recibe en Erlangen, donde recibe el grado de Doctor.

Después de un período de entusiasmo con Hegel que se manifiesta en su tesis doctoral *Der rationale, una, universal, infinita* (1828)², se aleja de su pensamiento. Al distanciarse de su maestro, en 1839, en su **Crítica de la filosofía de Hegel**, rompe con el propio pensamiento hegeliano de su tesis doctoral, en la que la divinidad en cuanto infinitud, era afirmada como presupuesto básico e irrenunciable de cualquier consideración o conciencia de la finitud humana.

En el momento de su doctorado, para Feuerbach el deseo humano presupone la realidad de aquello que desea: "Ningún deseo natural está vacío o desprovisto de aquella cosa que deseo; de lo contrario no desearía esta misma cosa que deseo, sino otra cualquiera, lo que no puede ser más absurdo"³. "En el deseo de conocer el infinito está presente el mismo infinito"⁴.

Esta concepción de la infinitud presente en la finitud, condujo a Feuerbach a la concepción de la absorción de la divinidad por el mundo, que se convierte de este modo en "divino". El acercamiento de Feuerbach al panteísmo tiene aquí su origen. Sostiene que hay un proceso lineal y coherente desde el teísmo o la teología, pasando por el panteísmo, hasta el ateísmo⁵, llegando a afirmar que "al no estar las cosas o el mundo fuera de Dios, no existe tampoco Dios ninguno fuera del mundo"⁶. Aquí se ha hecho radicar la espe-

² Feuerbach envió a Hegel su tesis junto con una carta en la cual le declara ser discípulo suyo, cfr. **Karl Löwith, De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX, Marx y Kierkegaard**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1974, p. 105. Cfr. también, Charles Rhis, *L'école des jeunes hegelien et les penseurs socialistes français*, Editions Anthropos, Paris 1978, p. 164.

³ **Sämtliche Werke (S.W.)**, XI, 33; se cita volumen y página de la edición referida en la bibliografía.

⁴ **S.W.**, XI, 33.

⁵ Cfr. **S.W.**, II, 223 y ss. Continúa Feuerbach el camino ya trazado por algunos representantes de la Izquierda hegeliana (D.F. Strauss y B. Bauer) que conduce a concebir la muerte de Dios para la filosofía. Para Strauss, el teísmo es el producto de la conciencia común que aliena y coloca frente a sí la propia necesidad de infinitud; el panteísmo, en cambio, es obra de la conciencia filosófica que se reconoce a sí en el infinito y al infinito en sí. Para Bauer, el panteísmo es sólo un momento de la filosofía de la religión que desemboca en la muerte de Dios para el pensamiento especulativo; la autoconciencia tras haber tomado por Dios a su propia imagen, llega a establecer que la imagen reflejada en el espejo es ella misma. La crítica teológica de la Izquierda hegeliana es un antecedente del pensamiento de Feuerbach. Sin embargo, ella es de carácter negativo en tanto primero niega la historicidad de los Evangelios y luego a Dios. Feuerbach, en cambio, propondrá una salida positiva que se verá más adelante. En el Prólogo a la segunda edición (1843) de **EC** (cfr. p. 46, ed. cit.), Feuerbach se distancia explícitamente de Strauss y Bauer; al respecto véase también: Charles Rhis, op. cit., pp. 169, 191-192.

⁶ **S.W.**, II, 263.

cificidad del ateísmo de Feuerbach, que es al mismo tiempo entusiasmo por el mundo, fe absoluta en la humanidad⁷.

Para llegar a este punto, Feuerbach tuvo que recorrer un largo camino que empieza primero con su entusiasmo por Hegel y continúa después con su crítica y en la elaboración de un pensamiento propio. El primer pensamiento teológico de Feuerbach comienza a disolverse después de haber asistido a las clases de filosofía de la religión de Hegel. Feuerbach se decide a “pensar” y no “creer”⁸. En su tesis doctoral se percibe la influencia del maestro, pero también el anuncio de su superación. Este escrito, centrado en el análisis de la razón, va a ser la matriz de la que surgirá la idea antropológica del género humano⁹. Allí afirma que “si cada uno tuviese su propia razón particular, es decir, si la razón no fuese una y universal, quedaría cortada toda posibilidad de salir de nosotros mismos hacia el otro”¹⁰. “Pensando estoy en conjunción o - más bien- estoy unido con todos, más aún, yo mismo soy todos los hombres”¹¹. Así pues, el pensar, que implica co-pertenencia de las razones particulares a la razón común de todos los hombres, conduce a la idea de género: “*Cogito, ergo omnes sum homines*”¹².

Dos años más tarde -en 1830, con la publicación anónima de **Pensamientos sobre la muerte e inmortalidad (PMI)**- la idea de género adquiere dimensiones nítidamente ateas. Niega la posibilidad de vida después de la muerte individual, sustituyéndola por la supervivencia en la memoria del género. Es el propio Feuerbach quien resume su evolución intelectual: “Dios fue mi primer pensamiento; la razón, el segundo, y el hombre, mi tercero y último pensamiento”¹³.

Llegado a este punto conviene esclarecer el sentido del ateísmo y materialismo feuerbachiano. Nos dice el autor:

“Un verdadero ateo, es decir, un ateo en el sentido corriente de la palabra, es sólo aquel para quien los predicados de la esencia divina, como, por ejemplo, el amor, la sabiduría, la justicia no existen, pero no aquel que niega simplemente el sujeto de esos predicados. La negación del sujeto no implica en absoluto la negación de los predicados mismos. Los predicados tienen significación propia e independiente, imponen su reconocimiento al hombre por su contenido (...) Una cualidad no es divina porque Dios la tenga, sino que Dios la tiene porque en y por sí misma es divina, y porque sin ella sería un ser deficiente. La justicia, la sabiduría, y en general toda determinación que constituya la divinidad de Dios, se determina y se conoce por sí misma, pero Dios se determina y se conoce por la determinación, por la cualidad (...) Pero si Dios como sujeto es algo determinado, la cualidad, el predicado es lo determinante y, entonces, pertenece al predicado, no al sujeto, el rango de ser primero, el rango de la divinidad”¹⁴.

⁷ Cfr. Manuel Cabada, “Introducción a la edición castellana”, p. 26 en **La Esencia del Cristianismo (EC)**; Editorial Trotta, Madrid, 1995. Cfr. también, Charles Rhis, op. cit., pp. 184 y 192.

⁸ S.W. IV, 417.

⁹ Cfr. Cabada, op. cit., p. 15.

¹⁰ S.W. XI, 47.

¹¹ S.W. XI, 17.

¹² S.W. XI, 43.

¹³ S.W. II, 388.

¹⁴ **La Esencia del Cristianismo (EC)**, pp. 72-73. Casi al final de de esta obra (p. 314) Feuerbach afirma: “El amor no es santo porque sea un predicado de Dios, sino que es un predicado de Dios porque es divino por y para sí mismo”.

Como puede verse, en primer lugar, Feuerbach no se siente parte del ateísmo “corriente”, de aquel que niega los “predicados” de la divinidad. El niega simplemente el “sujeto” de esos predicados; el ateísmo verdadero no significa negación de las cualidades atribuidas a la divinidad, no implica la negación de esos valores. En segundo lugar, esta concepción se basa en un modo de concebir la relación entre sujeto y predicado y, correlativamente, entre el ser y el pensar. Afirma Feuerbach:

“La verdadera relación entre pensamiento y ser es sólo la siguiente: el ser es el sujeto, el pensamiento es el predicado. Por tanto, el pensamiento proviene del ser y no el ser del pensamiento. El ser proviene de sí mismo y mediante sí mismo, el ser viene dado sólo por el ser, y el ser tiene su fundamento en sí mismo”¹⁵.

Más claramente aún, el “ateísmo” de Feuerbach consiste en la necesidad y autofundamentación del ser:

“¿Por qué existe, en general, algo? ¿Por qué existe el mundo? Por la sencilla razón de que si no existiera algo, existiría la nada; si no existiera la razón, existiría lo irracional. Por eso existe el mundo, porque sería absurdo que el mundo no existiera. En el absurdo de su no existencia encuentras la verdadera razón de su existencia, en la gratuita suposición de que no existe el fundamento de su existencia. La nada, el no ser, carece de finalidad, de razón, de entendimiento. Sólo el ser tiene objeto, fundamento y razón; sólo el ser existe porque sólo él significa razón y verdad; el ser es absoluta necesidad, lo absolutamente necesario.

“¿Cuál es el fundamento del ser que se siente a sí mismo, de la vida? La necesidad de la vida. Pero ¿a quién es necesaria? A quien no vive. Los ojos no los ha hecho un ser que posee la vista, porque si ya ve, ¿para qué haría el ojo? No, sólo el ser que no ve necesita de los ojos. Todos nosotros hemos venido a este mundo desposeído de saber y de voluntad; pero hemos venido precisamente para que exista el saber y la voluntad. ¿Cuál es la causa de la existencia del mundo? Existe porque es indispensable, imprescindible y necesario, pero no por la necesidad que hubiera en otro ser diferente de él –lo que sería puramente contradictorio-, sino por su más propia e intrínseca necesidad, por exigencia de la necesidad misma, porque sin el mundo no existe necesidad...”¹⁶.

Detrás de este *materialismo* y *ateísmo* de Ludwig Feuerbach, se esconde -como ya habíamos dicho- una separación radical de Hegel y la proposición de una nueva filosofía. Está la propuesta de una filosofía que no se apoye “en un entendimiento para sí, en un entendimiento absoluto, anónimo, cuyo propietario se ignora, sino, al contrario, en el entendimiento del hombre...”¹⁷. Hay, pues, una crítica radical al idealismo filosófico de su época representado, primeramente, por Hegel:

“Las ideas de mi libro son conclusiones, consecuencias sacadas de premisas, que ellas mismas no son a su vez ideas, sino, al contrario, hechos objetivos, sea vivientes sea históricos, que vista su masiva existencia en gran infolio, no podían encontrar lugar en mi cabeza. Rechazo de manera ab-

¹⁵ **Tesis provisionarias para la reforma de la filosofía (TP)**; Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964, p. 65.

¹⁶ **La Esencia del Cristianismo**, pp. 93-94.

¹⁷ Prólogo a la segunda edición de 1843, **La Esencia del Cristianismo**, p.40.

solamente natural, la especulación absoluta y material que se complace en sí misma, la especulación que saca su materia de sí misma. Existe un mundo entre mí y esos filósofos que se arrancan los ojos de la cabeza para poder pensar mejor; tengo necesidad de los sentidos para pensar, y sobre todo de los ojos, fundo mis pensamientos en realidades, ya que nosotros no podemos nunca apoyarnos más que por medio de la actividad sensible; no engendro el objeto a partir del pensamiento, sino a la inversa, el pensamiento a partir del objeto: sólo es objeto aquello que existe fuera de la cabeza. Si soy idealista, es sólo en el campo de la filosofía práctica (...); pero en el campo de la filosofía teórica propiamente dicha, al contrario de la filosofía de Hegel donde es lo inverso lo que sucede, sólo el realismo, el materialismo en el sentido que es señalado son válidos a mis ojos (...) Soy sólo un naturalista espiritual..."¹⁸.

En los pasajes de Feuerbach vistos anteriormente -y que constituyen una crítica a Hegel y al idealismo de su época-, queda claro el sentido de su *materialismo* epistemológico y ontológico. Y queda claro también el sentido de su *ateísmo* que el propio autor explica en el Prólogo a la primera edición (1846) de sus obras completas, entendido como afirmación del hombre, como un nuevo humanismo:

"Quien no sabe decir de mí sino que soy ateo, no sabe nada de mí. La cuestión de la existencia o no existencia de Dios, la contraposición de teísmo y ateísmo pertenece al siglo XVII y XVIII, pero no al XIX. Yo niego a Dios. Esto quiere decir en mi caso: yo niego la negación del hombre (...) La cuestión del ser o no ser de Dios es en mi caso únicamente la cuestión del ser o no ser del hombre"¹⁹.

¹⁸ Prólogo a la segunda edición de 1843, **La Esencia del Cristianismo**, pp. 38-39. Un poco más adelante (en la página 40) explica lo que es su libro: "Una ilustración de esta filosofía que tiene por principio no la sustancia de Spinoza o el yo de Kant o de Fichte, o la identidad absoluta de Schelling, o el espíritu absoluto de Hegel, en una palabra, ninguna esencia abstracta, sea pensada o imaginada, sino un ser real, o, mejor, el más real de los seres: el hombre, que tiene pues, por principio el principio de realidad más positivo, que engendra el pensamiento a partir de su contrario: la materia, el ser, los sentidos; que mantiene con su objeto relaciones sensibles, es decir, pasivas y receptoras, antes de determinarlo por el pensamiento -eso es lo que es mi libro, que siendo, por otra parte, el resultado verdadero, hace carne y sangre de la filosofía anterior, y sin embargo no se le puede incluir en la categoría de la especulación, de la que es más bien su opuesto directo, qué digo, la disolución de la especulación-".

En Marx se encuentran palabras muy similares con respecto a la relación de conocimiento entre objeto y pensamiento. Consignemos que Marx en su **Tesis doctoral, diferencia entre la filosofía democriteana y epicúrea de la naturaleza**, hace también referencia al filósofo Demócrito, de quien se dice que se privó de la vista para que la luz sensible del ojo no empañase en él la agudeza del espíritu (carta de Epicuro a Menoceo, Cfr. Diógenes Laercio, X, 123). En esta tesis Marx considera a Epicuro como un filósofo que liberó la filosofía de la religión y a los hombres del temor a los dioses, además de enriquecer la atomística mecanicista de Demócrito al concebir el átomo como una especie de centro de energía, perdiendo así el determinismo su rigidez; cfr. con respecto a la alusión a Demócrito, **Carlos Marx- Federico Engels Obras Fundamentales, Marx Escritos de Juventud**, tomo I, pp. 25-26; Fondo de Cultura Económica, México 1987.

¹⁹ **S.W.**, II, 411. Sobre el sentido del ateísmo de Feuerbach y de su crítica a la religión, la opinión de Kierkegaard: "Es falso cuando la cristiandad actual dice que Feuerbach ataca al cristianismo. ¡No es verdad! Ataca a los cristianos, mostrando que su vida no se corresponde con la doctrina del cristianismo", **Diario**, ed. C. Fabro, Brescia, 1949, Vol. II, 268, citado por M. Cabada, op. cit., p. 20. Hay pasajes de Feuerbach que podrían apoyar una interpretación de esa índole. En **Pensamientos sobre la muerte e inmortalidad**: "¡Cómo han cambiado las cosas! Mientras que antes los hombres creían en Dios por causa de la vida eterna, creen ahora en él por causa de la vida temporal, mientras que antes la fe en Dios y en la inmortalidad (...) estaba unida a la pérdida de los bienes de la felicidad, está ahora unida a ella la consecución y disfrute de los mismos (...) En una palabra, mientras que los cristianos eran antes los pobres, los perseguidos, los que sufrían, lo son ahora los no cristianos. ¡Qué cambio tan notable! Los que nominal y teóricamente son cristianos y creyentes en Dios son paganos de hecho y en la práctica; y los nominal y teóricamente paganos son cristianos prácticos y verdaderos (...) el triunfo político del cristianismo es su ruina moral", **S.W.** I, 194.

Esta fue la evolución intelectual de Feuerbach que está presente en su obra más famosa, **La esencia del cristianismo**. En ella procurará demostrar que “el contenido y el objeto de la religión es totalmente humano, que el misterio de la teología es la antropología, que el misterio del ser divino es la esencia humana”²⁰.

Feuerbach -como ya señalamos- afirmó sobre sí mismo: “Dios fue mi primer pensamiento; la razón, el segundo, y el hombre, mi tercer y último pensamiento”. Este último es el punto de partida de **La esencia del cristianismo**. El de partida y el de llegada al finalizar la parte fundamental y primera de su obra, *La esencia verdadera, es decir, antropológica de la religión*:

“Hemos vuelto en la conclusión al punto de partida. El hombre es el principio de la religión, el hombre es el centro de la religión, el hombre es el fin de la religión”²¹.

DOS. EL DESARROLLO DEL CONCEPTO DE ENAJENACIÓN

Nos abocaremos ahora al análisis de esta obra para esclarecer la explicación que nos da el autor sobre la religión y la enajenación, la falta de plenitud humana.

Empieza Feuerbach su obra con un análisis de la esencia del hombre, afirmando que “la religión se funda en la diferencia esencial que existe entre el hombre y el animal”, esto es, “la conciencia”. Esta, “en sentido estricto, sólo existe allí donde un ser tiene como objeto su propio género, su propia esencialidad”²².

¿Qué es, entonces, -se pregunta Feuerbach- la esencia del hombre de la que éste es consciente, o qué es lo que constituye en el hombre el género de la humanidad propiamente dicha?:

“La razón, la voluntad, el corazón. El hombre perfecto debe poseer la facultad del pensamiento, la facultad de la voluntad, la facultad del corazón (...) Razón, amor y voluntad son perfecciones, son facultades supremas, constituyen la esencia absoluta del hombre en cuanto hombre y el fin de su existencia (...) Conocemos para conocer, amamos para amar, queremos para querer, es decir, para ser libres (...), verdadero, perfecto, divino es solamente lo que existe para sí mismo. Pero así es el

También en **La Esencia del Cristianismo** (p.32) Feuerbach distingue entre, por una parte, el cristianismo “clásico”, “verdadero”, “grande”, y, por otra el “cobarde, superficial, confortable, esteta, versátil y epicúreo del mundo moderno”. Por lo demás, son múltiples los pasajes de Feuerbach donde hace una valoración histórica positiva del cristianismo; por ejemplo, al final de la *Introducción* del mismo libro (p. 82) señala que la religión cristiana, a diferencia de la hebrea, es religión de “la libertad”. “Para el hebreo el cristiano es un libre pensador, un *esprit fort*. Así cambian las cosas. Lo que ayer todavía era religión, hoy ya no lo es, y lo que hoy pasa por ateísmo, será mañana tenido por religión”.

²⁰ **La Esencia del Cristianismo**, p. 311. Coherentemente con esta antropologización o explicación antropológica de la religión, Feuerbach pensó titularlo “Conócete a tí mismo”, que es el “verdadero exergo y tema de este libro”, p. 33.

²¹ **La Esencia del Cristianismo**, p. 227. Esta antropologización de la religión realizada por Feuerbach impacta poderosamente en diversos pensadores de la época, alguno de los cuales han también influido poderosamente la cultura moderna y contemporánea. Por ejemplo, Nietzsche que cerca de los dieciocho años leyó con entusiasmo **EC**; en una carta de 1862 Nietzsche alude –sin citarlo- a los planteamientos de Feuerbach, escribiendo que la humanidad es “el principio, el centro, el fin de la religión” Como puede apreciarse, prácticamente una transcripción literal de Feuerbach; cfr. Nietzsche, **Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe**, ed. G. Colli y M. Montinari, Manchen-Berlín, 1975-1984, I, 202.

²² **La Esencia del Cristianismo**, p. 53.

amor, así la razón, así la voluntad. La trinidad divina en el hombre, por encima del hombre individual, es la unidad de razón, amor y voluntad”²³

Para Feuerbach el “entendimiento es la facultad genérica propiamente dicha; el corazón representa los asuntos particulares, los individuos; el entendimiento, los asuntos generales, es la facultad o esencialidad sobrehumana, supra e impersonal en el hombre”²⁴.

En esta tríada, la “razón es el ser más indispensable, la necesidad más profunda y esencial. La razón es la autoconciencia del ser, el ser consciente de sí mismo; en la razón se revela el fin, la razón del ser. La razón es el ser que se objetiva como fin de sí mismo, es el fin de todas las cosas. Lo que es objeto de sí mismo es el ser supremo y último; lo que tiene poder sobre sí mismo es omnipotente”²⁵.

Como se va manifestando, en el propio concepto de hombre de Feuerbach está inscrita o implícita la antropologización de la religión: “Ningún ser puede negarse a sí mismo, es decir, negar su esencia; ningún ser es limitado respecto de sí mismo. Todo ser es, más bien, en y por sí mismo infinito, tiene su Dios, su esencia más alta, en sí mismo. Toda limitación de un ser existe sólo respecto de otro ser exterior y superior (...) La hoja sobre la que vive la oruga representa para ella un mundo, un espacio infinito”²⁶. Puede decirse, entonces, que el hombre es la medida de sí mismo y de la verdad²⁷ y, por tanto, que “el hombre es Dios para el hombre”²⁸.

Pero, si esto es así, si el hombre es Dios para el hombre, ¿de dónde, entonces, el sentimiento de su propia limitación?

²³ **La Esencia del Cristianismo**, pp. 54-55. En nota 1 a pie de página el autor se distancia del “materialista carente de espíritu” que afirma que el hombre se distingue del animal sólo por la conciencia, olvidando que “en un ser que se despierta a la conciencia se produce un cambio cualitativo del ser total”.

²⁴ **La Esencia del Cristianismo**, p. 86.

²⁵ **La Esencia del Cristianismo**, p. 94.

²⁶ **La Esencia del Cristianismo**, p. 59.

²⁷ Cfr. **La Esencia del Cristianismo**, p. 203.

²⁸ **La Esencia del Cristianismo**, p. 204. “Para reprochar legítimamente a mi libro -afirma Feuerbach- de ver solamente sin sentido, nada y pura ilusión en la religión, sería necesario sostener que el hombre y la antropología, a los que reduzco la religión, y que designo como su objeto y su contenido, también son sin sentidos, nada y pura ilusión. Pero lejos de dar, rebajando la teología al estado de antropología, una significación nula y subalterna a la antropología (significado que le conviene sólo en cuanto existe una teología por encima y contra ella), elevo más bien la antropología al estado de teología...”, Prólogo a la segunda edición de 1843, **EC**, p. 43.

Por otra parte, en el mismo Prólogo (pp. 41-42) dice: “En la primera parte demuestro que el verdadero sentido de la teología es la antropología, que no hay diferencia entre los predicados del ser divino y los predicados del ser humano, y por consiguiente (puesto que los predicados, como es sobre todo el caso de los predicados teológicos, expresan no propiedades o accidentes arbitrarios, sino la esencia del sujeto, y no existe ninguna diferencia entre el predicado y el sujeto y se puede sustituir el predicado por el sujeto, sobre lo cual me remito a los *Analíticos* de Aristóteles, o simplemente a la introducción de Porfirio); por consiguiente, no existe diferencia tampoco entre el sujeto o el ser de Dios y el sujeto o el ser del hombre, es decir, que son idénticos; en la segunda parte, en cambio, afirmo que la diferencia que se establece, o, mas bien que se pretende establecer, entre los predicados teológicos y los predicados antropológicos se reduce a nada y al absurdo”.

En numerosos momentos de su obra, Feuerbach vuelve sobre esta antropologización de la religión. Por ejemplo, en *La esencia de la religión*: “si es un hecho que lo que constituye el sujeto o ser se encuentra exclusivamente en sus determinaciones, es decir, que el predicado es el verdadero sujeto, entonces se ha demostrado que si los predicados divinos son determinaciones de la esencia humana, también su sujeto será un ser humano (...) Tales predicados son, por ejemplo, que Dios es una persona, que es el legislador de la moral, padre de los hombres, santo, justo, bueno y misericordioso. De estas y otras determinaciones se ve o, por lo menos, se verá en lo que sigue que, sobre todo las determinaciones personales, son puramente humanas y que, por consiguiente, el hombre, al relacionarse con Dios, en la religión, se relaciona con su propia esencia”, pp. 75-76.

“El error del hombre religioso -piensa Feuerbach- es concentrar en una divinidad infinita lo que no son sino las abiertas e infinitas posibilidades del género humano en cuanto tal”²⁹. Se crea así artificialmente una divinidad que no es sino “el compendio o la síntesis de las cualidades del género humano distribuidas entre los hombres y realizadas o por realizar a lo largo de la historia universal”³⁰. Así pues, para Feuerbach:

“...una muchedumbre infinita de predicados realmente diferentes, tan diferentes que no se puede conocer inmediatamente uno de ellos una vez dado y conocido otro cualquiera, se realiza y reafirma solamente en una muchedumbre o conjunto de seres o individuos diferentes. Así también está constituido el ser humano por una riqueza infinita de predicados diferentes, justamente porque se realiza en la riqueza infinita de individuos diferentes. Cada hombre representa, en cierta manera, un predicado nuevo, un nuevo talento de la humanidad. Cuantos son los hombres existentes, tantas son las fuerzas y las propiedades que tiene la humanidad (...) El misterio de la muchedumbre inagotable de las determinaciones divinas no es, por lo tanto, más que el misterio del ser humano en cuanto infinitamente variable y determinable, y que es, precisamente por eso, un ser sensible. Solamente en la sensibilidad, en el espacio y en el tiempo, puede existir un ser infinito, realmente infinito y perfecto”³¹

En resumen, todas las determinaciones divinas, todas aquellas que constituyen a Dios en cuanto Dios, son determinaciones del género -determinaciones que están limitadas en el particular, en el individuo, mientras que estos límites son suprimidos en la esencia del género y hasta en su existencia- en cuanto él tiene su correspondiente existencia en todos los hombres tomados en conjunto. Mi saber y mi voluntad están limitados; pero mi límite no es el límite de otro, y menos de la humanidad; lo que es difícil para mí es fácil para el otro; lo que en un tiempo es imposible e inconcebible, en el siguiente es posible y concebible. Mi vida está unida a un tiempo limitado; la vida de la humanidad no³².

Pero, el hombre como individuo se siente limitado y pobre, de manera tal, que cuanto más vacía es la vida, tanto más lleno y más completo es Dios. El vaciamiento del mundo real y el enriquecimiento de la divinidad es un solo y mismo acto. Sólo el hombre pobre tiene un Dios rico. Dios surge del sentimiento de una carencia; lo que el hombre hecha de menos -bien sea algo determinado y, por lo tanto, consciente, bien sea inconsciente- esto es Dios. Por eso necesita el inconsolable sentimiento de vaciedad y soledad, un Dios en el que halla una comunidad, una unión de seres que se amen íntimamente³³.

²⁹ M. Cabada, op. cit., p. 15.

³⁰ SW, II, 259.

³¹ **La Esencia del Cristianismo**, p. 74. Según Feuerbach “la esencia del hombre es una, pero esta esencia es infinita; su existencia real es, pues, una infinita variedad que se complementa mutuamente para revelar la riqueza de la esencia. La unidad en la esencia es pluralidad en la existencia”, p. 202.

³² Cfr. **La Esencia del Cristianismo**, pp. 197-198.

³³ Cfr. **La Esencia del Cristianismo**, p. 123. Para Feuerbach todo lo que domina al hombre, éste lo objetiva como si fuera un ser particular y divino (cfr. p. 73); el mundo contradice los deseos y sentimientos humanos, no es como debe ser; el cielo, en cambio, es la existencia que corresponde a los anhelos (cfr. p. 218); Dios es la garantía de la existencia futura, la salvación, el consuelo y el amparo ante las fuerzas del mundo exterior (cfr. p. 218); el más allá no es otra cosa que el más acá liberado de lo que aparece como límite, como mal (cfr. p. 224); las alegrías celestiales son las mismas que las mundanas, liberadas de los límites y contrariedades de la vida; la religión va a parar, dando un rodeo, al mismo fin de la alegría hacia el que corre en línea recta el hombre natural (cfr. p. 225); allí donde la vida no se encuentra en contradicción con un sentimiento, con el anhelo, no surge la creencia en otra vida (cfr. p. 221).

Esta carencia, el hombre como individuo la objetiviza poniendo en Dios lo que, en propiedad, corresponde al género humano: "...allí donde el género en cuanto género no es objeto para el hombre, él mismo llega a ser objeto para sí en cuanto Dios. La insuficiencia del concepto de género lo compensa mediante el concepto de Dios, en tanto que ser libre de los límites e imperfecciones que oprimen al individuo"³⁴.

Como puede apreciarse, empieza a dibujarse la idea de enajenación de Feuerbach. Veamos:

"Nuestra tarea es precisamente demostrar que la contradicción entre lo divino y humano es ilusoria, es decir, que no hay más contradicción que la que existe entre la esencia y el individuo humanos, y que, por consiguiente, el objeto y el contenido de la religión cristiana son absolutamente humanos.

"La religión, por lo menos la cristiana, es la relación del hombre consigo mismo, o, mejor dicho, con su esencia, pero considerada como una esencia extraña. La esencia divina es la esencia humana, o, mejor, la esencia del hombre prescindiendo de los límites de lo individual, es decir, del hombre real y corporal, objetivado, contemplado y venerado como un ser extraño y diferente de sí mismo. Todas las determinaciones del ser divino son las mismas que las de la esencia humana"³⁵

En definitiva, para Feuerbach, "la personalidad de Dios no es más que la personalidad enajenada y objetivada del hombre". "En este proceso de autoenajenación, se apoya la doctrina especulativa hegeliana, que convierte la conciencia que el hombre tiene de Dios en autoconciencia de Dios. Dios es pensado y conocido por nosotros. Este ser pensado es, según la especulación, el pensarse de Dios"³⁶.

En resumen, "el hombre afirma en Dios lo que niega en sí mismo"³⁷. Lo plantea claramente Feuerbach en el siguiente pasaje:

"Cuanto más subjetivo y humano es Dios, tanto más enajena el hombre su propia subjetividad, su propia humanidad, porque Dios es, en y por sí, su yo alienado que se recupera de nuevo simultáneamente. Así como la actividad arterial impulsa la sangre hasta las extremidades más lejanas, y la actividad de las venas la reconduce nuevamente; así como la vida en general consiste en una continua sístole y diástole, lo mismo ocurre en la religión. En la sístole religiosa se despoja al hombre de su propia esencia, se repudia y condena a sí mismo; en la diástole religiosa acepta nuevamente la esencia repudiada en su corazón"³⁸

También para Marx la religión es consuelo frente a este mundo. Sin embargo, Marx no va a buscar la salida al desconsuelo en el amor, sino en la historia, en la práctica de transformación del mundo.

³⁴ **La Esencia del Cristianismo**, p. 202. En la misma página: "Pero este ser libre de límites del individuo e ilimitado no es más que el género que manifiesta la infinitud de su ser, que se realiza en muchos individuos ilimitados y diferentes. si todos los hombres fueran absolutamente iguales, no existiría diferencia alguna entre género e individuo".

³⁵ **La Esencia del Cristianismo**, p. 66.

³⁶ **La Esencia del Cristianismo**, p. 271.

³⁷ **La Esencia del Cristianismo**, p. 77.

³⁸ **La Esencia del Cristianismo**, p. 81. También: "...el hombre en la revelación sólo se aleja de sí mismo para volver a sí mismo, dando un rodeo. Así se confirma también, de la manera más contundente en este objeto, que el misterio de la teología no es más que antropología", p. 253.

Hemos llegado al centro de la noción de enajenación de Feuerbach que puede caracterizarse como una inversión del concepto de alienación de Hegel. Si para Hegel la alienación se entiende como auto-extrañamiento, auto-contraposición del Espíritu a sí mismo³⁹, como expresión de Dios en el universo⁴⁰, la perspectiva de Feuerbach es la opuesta. Considera no ya lo particular, lo real existente como una alienación del absoluto, sino, al contrario, el absoluto como un extrañamiento de la esencia humana, que el hombre lleva a cabo proyectando su propia universalidad fuera de sí⁴¹. Feuerbach lo expresa así:

“...si como se dice en la doctrina hegeliana la conciencia que el hombre tiene de Dios es la conciencia de sí de Dios, entonces la conciencia humana en sí es ya la conciencia divina. ¿Por qué enajenas, pues, al hombre su conciencia y la conviertes en la conciencia de sí mismo de un ser diferente a él, de un objeto? ¿Porqué atribuyes a Dios la esencia, y al hombre sólo la conciencia? ¿Acaso tiene Dios su conciencia en el hombre, y éste su esencia en Dios? El saber que el hombre tiene de Dios ¿es el saber que Dios tiene de sí mismo? ¡Que contradictoria separación! Invierte el orden y tendrás la verdad: el saber que el hombre tiene de Dios es el saber que el hombre tiene de sí mismo, de su propia esencia. Sólo la unidad de la esencia y la conciencia es la verdad. Donde está la conciencia de Dios, allí está también la esencia de Dios, es decir, en el hombre: en la esencia de Dios es tu propia esencia la que se convierte en objeto, y sólo aparece ante tu conciencia lo que está detrás de ella. Si las determinaciones del ser divino son humanas, entonces las determinaciones humanas son de naturaleza divina⁴²”

Llegado a este punto de la obra de Feuerbach, está ya explicada la enajenación religiosa: ella es la escisión del hombre consigo mismo, con su propia esencia⁴³, la proyección de las cualidades esenciales del hombre⁴⁴, una proyección autoalienante⁴⁵, el resultado de una duplicación que el hombre hace de su ser en la distinción entre individuo y especie y de la objetivación de los atributos humanos; es la atribución de realidad a los deseos humanos⁴⁶. Examinemos ahora la vía de superación de la enajenación que propone el autor de **La esencia del cristianismo** mediante su teoría positiva del amor, el único principio capaz de crear la unión entre los hombres⁴⁷.

³⁹ Cfr. Rossi, **La génesis del materialismo histórico, la izquierda hegeliana**; Corazón Editor, Madrid 1971, p. 144.

⁴⁰ Cfr. Charles Rhis, op. Cit. p. 177.

⁴¹ Cfr. Rossi, op. Cit. p. 142.

⁴² **La Esencia del Cristianismo**, p. 275.

⁴³ “La religión es la escisión del hombre consigo mismo; considera a Dios como un ser que le es opuesto. Dios no es lo que es el hombre, el hombre no es lo que es Dios. Dios es el ser infinito, el hombre el ser finito”, **La Esencia del Cristianismo** p. 85.

⁴⁴ Cfr. Charles Rhis, op. cit., p. 172.

⁴⁵ Cfr. M. Cabada, op. cit. p. 13.

⁴⁶ Cfr. Rodolfo Mondolfo, **Marx y marxismo, Estudios histórico-críticos**; Fondo de Cultura Económica, México 1969, p. 26.

⁴⁷ Cfr. Charles Rhis, op. Cit. p 180.

TRES. EL RESULTADO, LA APUESTA, LA RELIGIÓN DEL EROS

*Así cambian las cosas. Lo que ayer todavía era religión,
hoy ya no lo es, y lo que hoy pasa por ateísmo,
será mañana tenido por religión*

La esencia del cristianismo

En las últimas páginas de su libro Feuerbach alude al momento crítico de la historia en el cual la humanidad ha alcanzado su madurez⁴⁸, momento que consiste en el reconocimiento de la enajenación religiosa:

“Hemos demostrado que el contenido y el objeto de la religión es totalmente humano, que el misterio de la teología es la antropología, que el misterio del ser divino es la esencia humana. Pero la religión no tiene conciencia de la naturaleza humana, de su contenido; se contrapone, más bien, a lo humano, o, por lo menos, no confiesa que su contenido es humano. El necesario momento crítico de la historia es esta confesión y declaración pública de que la conciencia de Dios es la conciencia del género, de que el hombre puede y debe elevarse sobre los límites de su individualidad o personalidad, pero no sobre las leyes que son determinaciones de la esencia de su género, de que el hombre sólo puede pensar, presentar, representar, sentir, creer, amar y venerar la esencia absoluta y divina como esencia humana”⁴⁹

Este reconocimiento abre la posibilidad de la resolución de la enajenación religiosa y de la constitución de una verdadera comunidad humana mediante el vínculo del amor con el otro⁵⁰. Es en la relación con el otro donde el hombre alcanza conciencia de sí, de la humanidad, de la ley moral, del derecho y de la verdad⁵¹. Para ello la clave es superar la enajenación de la religión:

“La religión es la primera conciencia que el hombre tiene de sí mismo. Las religiones son santas porque son tradiciones de la primera conciencia. Pero lo que es primero para la religión, Dios, es,

⁴⁸ Cfr. H. Marcuse, **Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social**; Editorial alianza, Madrid 1993, pp. 263-264.

⁴⁹ **La Esencia del Cristianismo**, p. 311.

⁵⁰ “El amor es la ley universal de la inteligencia y la naturaleza; es la realización de la unidad del género mediante el sentimiento” (p. 307, cfr. también 309); el amor se encuentra por encima de la divinidad (cfr. p. 104), por encima de la ley (cfr. p. 99), por encima de la fe (cfr. p. 305), **La Esencia del Cristianismo**.

⁵¹ “El otro es mi `tu -aunque esto sea mutuo- , mi otro `yo, el hombre objetivado para mí, mi interioridad manifestada, el ojo que se ve a sí mismo. En el otro alcanzo la conciencia de la humanidad, mediante el otro experimento y siento que soy hombre; en el amor hacia él me doy cuenta de que él me pertenece a mí y yo a él, que no podemos existir el uno sin el otro, que sólo la comunidad constituye la humanidad (...) El otro es mi conciencia objetiva; me reprocha mis faltas, aunque no me lo diga expresamente: es mi sentimiento de vergüenza personificado. La conciencia de la ley moral, del derecho, de la decencia, de la verdad misma, está ligada a la conciencia del otro”, **La Esencia del Cristianismo**, p. 203. Feuerbach habla aquí del “otro” no en tanto mero individuo, sino, más bien, “como representante del género”; “aunque sólo sea uno que reemplaza para mí la necesidad de muchos otros, tiene para mí una significación universal; es el diputado de la humanidad que habla en su nombre a mi soledad; tengo, por lo tanto, una vida humana y comunitaria, aunque esté unido con uno solo...”, pp. 202-203.

como hemos demostrado, en sí y de acuerdo a la verdad, lo segundo, pues es sólo la esencia del hombre que se objetiva, y lo que para ella es lo segundo, el hombre, debe, por lo tanto, ser puesto y expresado como lo primero. El amor al hombre no puede ser derivado, debe ser original, pues únicamente el amor es un poder verdadero, santo y auténtico. Si la esencia del hombre es el ser supremo del hombre, así también el amor del hombre por el hombre debe ser prácticamente la ley primera y suprema. *Homo homini Deus est*; éste es el primer principio práctico, éste es el momento crítico de la historia del mundo”⁵²

El hombre es un Dios para el hombre. En consecuencia, para Feuerbach:

“Quien (...) vive en la conciencia del género como en una verdad, toma su ser por otro, su ser público y social por el ser que es idéntico con el ser de su esencia, por su ser inmortal. Vive con toda su alma y todo su corazón para la humanidad. ¿Cómo podría tener una vida particular reservada para sí, cómo podría separarse de la humanidad? ¿Cómo negar en la muerte lo que confirmó durante toda su vida?”⁵³

Aun más:

“Mi vida está unida a un tiempo limitado; la vida de la humanidad no. La historia de la humanidad no constituye más que una continua superación de límites, que en un tiempo determinado se consideraban límites de la humanidad, y, por eso, como absolutos e insuperables. Pero el futuro descubre siempre que los supuestos límites del género eran simplemente límites de los particulares (...) El género es ilimitado, sólo el individuo es limitado”⁵⁴

Sin duda hay en Feuerbach una abierta confianza en el futuro e incluso un sentimiento mesiánico, “...se dirige a la Humanidad (...), destruye los mitos y las mentiras, descubre y devuelve al hombre su *verdad*. El tiempo ha llegado (...) Que los hombres tomen al fin conciencia y serán en realidad lo que son en verdad: seres libres, iguales y fraternales”⁵⁵. En definitiva, la salida al dilema humano se encuentra en la entrega a la humanidad, en el reconocimiento de la unidad del individuo con la especie:

Esta salida, esta solución esperanzada al dilema existencial de la soledad y la incomplitud humana mediante la comunión con la humanidad entera, en la fusión con ella, no la vemos presente en la actuali-

⁵² **La Esencia del Cristianismo**, págs. 311- 312.

⁵³ **La Esencia del Cristianismo**, p. 215.

⁵⁴ **La Esencia del Cristianismo**, p. 198. Inversamente, cuando no se concibe el género como ilimitado, el hombre compensa esta insuficiencia mediante el concepto de Dios, en tanto que ser libre de los límites e imperfecciones que oprimen al individuo, cfr. p. 202.

⁵⁵ L. Althusser, **La revolución teórica de Marx**; Siglo XXI, México 1968, p. 33. Feuerbach reconoce su postura “idealista” en el campo de la “filosofía práctica”: “no pongo como límites de la humanidad y del futuro los límites del presente y del pasado; creo, al contrario, que muchas cosas que pasan hoy a los ojos de los practicones miopes y timoratos, por ideas irrealizables para siempre, por puras quimeras, existirán mañana en la plenitud de lo real, mañana (...) En una palabra, la idea no es para mí más que la fe en el futuro histórico, en la victoria de la verdad y la virtud, que tiene para mí un significado exclusivamente político y moral”, **La Esencia del Cristianismo**, p. 39.

dad. Sin embargo, sí está presente, en nuestra opinión, la persecución y, al mismo tiempo, la reducción del sentimiento comunitario absoluto con el género hacia otro, de alcance no macro. Es decir, con un otro concreto e individual, como puente para sentirnos subjetivamente, mediante el Eros, en la concordia, en la totalidad. Lo expresa a cabalidad el autor, en el siguiente pasaje, que está inscrito como epígrafe de este trabajo:

“Los hombres se complementan mutuamente (...) el trato mejora y eleva; involuntariamente, sin disimulo, el hombre es diferente en el trato que cuando está solo. El amor, y sobre todo el amor sexual, hace milagros. El hombre y la mujer se mejoran y complementan mutuamente, para presentar, unidos de esta manera, al género al hombre perfecto (...) En el amor reside la verdad del género”⁵⁶

Dios ha muerto, ya no existe en nosotros (no nos levantamos cada día preguntándonos qué debo hacer en esta jornada Señor). Entonces, lo que nos queda es el vínculo con el prójimo. Religión, una nueva religión, la del Eros. Podría decirse que hay en Feuerbach una *hipostasiación* o una *idealización* del Eros y de sus posibilidades como fuente de plenitud humana. Sin embargo, eso está presente en nuestra cultura. “Nunca tuve más religión que un cuerpo de mujer” afirma un cantante manifestando cultura actual y de masas. Y con belleza lo dice Paz, el poeta:

“...le pedimos al amor –que, siendo deseo, es hambre de comunión, hambre de caer y morir tanto como de renacer- que nos dé un pedazo de vida verdadera, de muerte verdadera. No le pedimos la felicidad, ni el reposo, sino un instante, sólo un instante, de vida plena, en la que se fundan los contrarios y vida y muerte, tiempo y eternidad, pacten. Oscuramente sabemos que vida y muerte no son sino dos movimientos, antagónicos pero complementarios, de una misma realidad. Creación y destrucción se funden en el acto amoroso; y durante una fracción de segundo se entrevé un estado más perfecto...”

⁵⁶ **La Esencia del Cristianismo**, pp. 200-201.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis (1995): La revolución teórica de Marx. Siglo XXI, México, 1968.

Cabada, Manuel: "Introducción a la edición castellana", en La esencia del cristianismo. Trotta, Madrid.

Cornu, Augusté (1938): Karl Marx. El hombre y la obra. Del hegelianismo al materialismo histórico (1818-1845). Editorial América, México.

D'Hondt, Jacques (1974): De Hegel a Marx. Amorrortu, Buenos Aires.

Feuerbach, Ludwig (1995): **La esencia del cristianismo**. Editorial Trotta, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, (traducción de José L. Iglesias).

(1964): Tesis provisionales para la reforma de la filosofía. Universidad Central de Venezuela, Caracas, (traducción de Eduardo Vázquez).

(1964): Principios de la filosofía del futuro. Caracas, Universidad Central de Venezuela, (traducción de Eduardo Vázquez).

(1959): Sämtliche Werke. Stuttgart-Bad- Cannstatt, W. Bolin y F. Jodl.

Garaudy, Roger (1962): Die est mort: Études sur Hegel. P.U.F., París,

(1974): El pensamiento de Hegel, Seix Barral, Barcelona.

(1969): El problema hegeliano. Calden, Buenos Aires.

Hegel G.W.F. (1988): Principios de la Filosofía del Derecho o Derecho Natural y Ciencia Política. EDHASA, Barcelona, (traducción de Juan Luis Vermal).

(1966): Fenomenología del Espíritu. F.C.E. México, (traducción Wenceslao Roces).

Löwith, Karl (1974): De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX, Marx y Kierkegaard. Sudamericana, Buenos Aires.

Marcuse, Herbert (1993): Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social. Alianza, Madrid.

Marx, Karl (1987): Tesis Doctoral. Diferencia entre la filosofía democritiana y epicúrea de la naturaleza, en Carlos Marx-Federico Engels Obras Fundamentales, Marx Escritos de Juventud, tomo I, F.C.E., México, (edición de 22 tomos dirigida y traducida por Wenceslao Roces).

Mondolfo, Rodolfo (1969): Marx y Marxismo. Estudios histórico-críticos; F.C.E., México.

Rhis, Charles (1978): L'école des jeunes hegelien et les penseurs socialistes français; Editions Anthropos, Paris.

Rossi, Mario (1971): La génesis del materialismo histórico, La izquierda hegeliana. Alberto Corazón editor, Madrid.